

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### n° 122 ¿Cuáles son los efectos del sacrificio de Cristo en la Cruz?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 122 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cuáles son los efectos del sacrificio de Cristo en la Cruz? (613-617; 622-623)*

*Jesús ofreció libremente su vida en sacrificio expiatorio, es decir, ha reparado nuestras culpas con la plena obediencia de su amor hasta la muerte. Este amor hasta el extremo (cf. Jn 13, 1) del Hijo de Dios reconcilia a la humanidad entera con el Padre. El sacrificio pascual de Cristo rescata, por tanto, a los hombres de modo único, perfecto y definitivo, y les abre a la comunión con Dios.*

*¿Cuáles son los efectos del sacrificio de Cristo en la Cruz?* Aquí se habla de que se produce un rescate. Hemos sido rescatados y rescatados del poder de Satanás, liberados de sus esclavitudes, se ha reparado la ofensa que nuestro pecado había hecho. En Dios, hemos sido por tanto, reconciliados y hemos sido introducidos en la comunión con Dios, y este punto 122 nos anima, nos introduce a intentar entender qué efectos son los que se desprenden de ese sacrificio de Jesucristo. ¿En qué se traduce esa redención de Jesucristo? En la teología católica se ha hablado de que la gracia de Cristo tiene una doble dimensión: dimensión sanante y dimensión elevante.

La dimensión sanante es aquella que hace referencia a cómo el pecado nos había herido, nos había corrompido y la gracia de Jesucristo nos devuelve la inocencia, nos permite la gracia de volver a nacer de nuevo, sin que el pecado haya dejado esa huella ineludible de la cual no podemos desprendernos en esta vida. Muchos de vosotros habéis visto la película de Judá Ben-Hur, y es muy hermosos ver cómo en ese momento último de la Pasión de Jesucristo, en el mismo momento en el que las manos de Cristo están siendo taladradas por los clavos de la Cruz, al mismo tiempo, la lepra de aquellas mujeres, de aquella madre y aquella hermana de Judá Ben Hur, están siendo limpiadas de la lepra. “*Tus heridas nos han curado*”, esa es la idea de la dimensión sanante de la redención de Jesucristo. El efecto que tiene la redención de Jesucristo en nosotros es, en primer lugar, sanante, volver a hacernos inocentes, volvernos a dar la gracia de la inocencia.

Al mismo tiempo que somos sanados, somos elevados y somos introducidos en una comunión con Dios que habíamos perdido, en una intimidad con Dios que habíamos perdido por el pecado. El pecado nos había distanciado de Dios, y entonces, en la misma medida en que somos hechos inocentes, somos elevados a la condición de hijos de Dios, hijos en el Hijo. Entonces, la redención de Cristo tiene esta doble dimensión: nos sana y nos eleva; nos da la inocencia y al mismo tiempo nos introduce en la intimidad de Dios.

Podemos decir también, que hemos sido salvados por la redención de Jesucristo, pero es cierto que esa salvación que ha sido obtenida por Jesucristo, ahora tiene que ser recibida por cada uno de nosotros, tiene que ser libremente acogida. En la Sagrada Escritura existen como dos tipos de textos: los que hacen más mención a la redención objetiva y otros que hacen más mención o referencia a la redención subjetiva. La redención objetiva es esa que dice que, hemos sido rescatados, la muerte de Cristo ha reparado nuestros pecados, es algo objetivo que ha acontecido. Estamos salvados en Cristo, sí, pero la redención subjetiva quiere decir que, esa gracia que Cristo ha obtenido, tú tienes que acogerla personalmente, tú tienes que personalizarla, tienes que abrirte a ella. El Señor quiere que la acojas libre y responsablemente.

Por eso, los efectos del sacrificio de Cristo no acontecieron únicamente ahí en la Cruz, sino que están aconteciendo también ahora, hoy, en este momento, en el que el Señor te dice ábrete a acoger los dones de la redención de la Cruz de Cristo y de su Resurrección. Ábrete a acogerlos porque podría ocurrir que hayamos sido salvados en Cristo y, sin embargo, no tengamos nuestro corazón abierto a acoger los dones de su gracia. Estos son los efectos del sacrificio de Cristo y obviamente, pedimos el don del Espíritu, para poderlos acoger y hacerlos nuestros en una infinita acción de gracias.